

Nos Solidarizamos con Nuestros Hermanos y Hermanas Inmigrantes
Declaración de los Obispos de Kentucky en la Fiesta de la Epifanía
4 de enero de 2026

En noviembre de 2025, los Obispos Católicos de los Estados Unidos emitieron un Mensaje Especial ante la creciente preocupación por la situación actual que enfrentan muchos inmigrantes y refugiados en nuestro país. En continuidad con ese mensaje, y con nuestra declaración conjunta de diciembre de 2024 junto con los obispos de Tennessee, mientras celebramos la Epifanía del Señor y reconocemos a Jesucristo como la luz que guía a todas las naciones de la tierra, deseamos ahora dirigirnos de manera especial a nuestras comunidades de Kentucky.

Las naciones tienen el derecho y la responsabilidad de controlar sus fronteras y hacer cumplir las leyes destinadas a proteger a la población, pero todas las leyes deben aplicarse de manera justa y predecible, respetando la dignidad dada por Dios a cada persona humana. El Papa León nos lo recordó cuando afirmó: «Nadie ha dicho que los Estados Unidos deban tener fronteras abiertas... Creo que todo país tiene derecho a determinar quién entra, cómo entra y cuándo entra». El Santo Padre añadió después que «debemos buscar maneras de tratar a las personas humanamente, tratarlas con la dignidad que les corresponde».

En consecuencia, estamos cada vez más preocupados por los desafíos que se desarrollan rápidamente y que enfrentan los inmigrantes, ya sean documentados o no. Informes frecuentes de inmigrantes con estatus legal a quienes se les revoca arbitrariamente ese estatus; el aumento de incidentes en los que líderes políticos vilipendian a los inmigrantes; la eliminación de protecciones de santuario para iglesias, hospitales y escuelas; y propuestas a nivel estatal que buscan limitar la capacidad de los inmigrantes para vivir y perseguir sus sueños en Kentucky, se combinan para crear un clima comprensible de hostilidad, ansiedad y temor. Nos oponemos a todo esfuerzo por estigmatizar a los inmigrantes como grupo o por difundir miedo basado en el origen nacional o étnico.

Nos solidarizamos con todos nuestros hermanos y hermanas inmigrantes que han sido víctimas de acciones gubernamentales injustas o de una retórica dañina y deshumanizante. Llamamos a todos nuestros líderes políticos a trabajar para reformar nuestro sistema migratorio roto de una manera que permita una migración pacífica y ordenada de las personas que buscan paz, estabilidad, libertad religiosa y oportunidades económicas, y que respete la reunificación familiar y una posibilidad realista de poder obtener la ciudadanía.

Reiteramos el llamado y el compromiso que hicimos junto con nuestros hermanos obispos de Tennessee e invitamos a los católicos y a todas las personas de buena voluntad a «conocer más sobre la situación de los inmigrantes, comprender los valores que fundamentan nuestra enseñanza católica sobre este tema y unirse a nosotros para promover leyes y políticas justas e integrales que respondan a las exigencias de los derechos humanos y la dignidad, y que reflejen el deseo del bien común en nuestra nación. Estamos dispuestos a ser parte de este esfuerzo».